

FECUNDIDAD

6

NOTAS ACERCA DE LA FAMILIA Y LAS TEORIAS DE LA FECUNDIDAD(*)

Luis Rosero

La continuación biológica y social de la especie humana es una actividad casi exclusivamente familiar, pero no es la única actividad de la familia; con frecuencia ni siquiera es su función principal. Si fuera así, familia y fecundidad serían conceptos idénticos; y destacar la importancia de la familia en el estudio de la fecundidad no sería más que una tautología.

La importancia de la familia como unidad contextual para el análisis de la fecundidad radica, precisamente, en las múltiples funciones que aquella cumple paralelamente a la de la procreación. Tales funciones crean obstáculos o constituyen puntales para una fecundidad elevada; son a la vez espejo en el que se reflejan las estructuras y los fenómenos sociales y filtro de la relación entre lo social y el comportamiento reproductivo individual; son, en suma, el nervio que hace de la reproducción una actividad mucho más rica que la simple expresión de lo sexual.

Como la mayor parte del pensamiento sobre estas materias se origina en las naciones más desarrolladas de Occidente, no es de extrañar que la percepción de la familia esté fuertemente condicionada por los patrones occidentales. La situación extrema es la de los estudios que se refieren únicamente a la familia nuclear típica, en los cuales el peligro de extrapolar las conclusiones es tan obvio que no merece comentario. De mayor interés son los estudios que sí toman en cuenta la existencia de formas de organización familiar diferentes. El hogar extendido, las situaciones frecuentes de inestabilidad o de ilegitimidad, los patrones matrifocales y la familia productora antes que consumidora, son ejemplos de temas que han merecido considerable atención; lamentablemente, en la mayoría de los casos es dudoso que las relaciones familiares de los hogares no-nucleares hayan sido comprendidas satisfactoriamente, pues con demasiada frecuencia se encuentra que en última instancia todas las familias se comportan, o reaccionan

(*) Traducción de la monografía "Notes relating to the family and the theories on fertility", presentada en el seminario sobre "Family types and fertility in less developed countries", organizado por la "Associação Brasileira de Estudos Populacionais" y la "International Union for the Scientific Study of Population". Sao Paulo, Brasil, 1981.

frente a un mismo estímulo, en la misma forma en que lo hace la típica familia nuclear de Occidente.

Como es bien conocido, los determinantes de la fecundidad de una población son de tres tipos. El primero comprende los factores de la fecundidad natural, es decir, las características fisiológicas o comportamientos sociales que, sin proponérselo, afectan a la reproducción. El segundo agrupa a los determinantes de la demanda de hijos o de la motivación para la prevención de los nacimientos. El tercero tiene relación con la disponibilidad y aceptabilidad de las técnicas anticonceptivas, eso es con el costo del control natal. Apparentemente, sólo en los dos primeros conjuntos de factores la estructura familiar puede tener alguna influencia.

Las normas de comportamiento sexual, dentro y fuera del matrimonio, y los patrones de formación y disolución de las uniones son los factores de la fecundidad natural en los que influyen los distintos tipos de familia. Este aspecto de la relación familia-fecundidad es, quizás, el mejor conocido por los demógrafos, gracias, sobre todo, a los estudios realizados en las poblaciones del Caribe (Roberts 1972, Leridon 1972, Ebanks 1979, Singh 1981). Pero aunque este efecto sobre la exposición al riesgo de embarazo puede ocasionar fluctuaciones considerables en la fecundidad de las poblaciones no maltusianas, desempeña sólo un papel secundario en la explicación de la transición demográfica y carece de importancia en contextos de fecundidad controlada.

Cuando se trata de explicar o predecir los cambios mayores de la fecundidad o sus fluctuaciones en la sociedad moderna, o cuando se trata, simplemente, de comprender la racionalidad del comportamiento reproductivo, inevitablemente hay que descifrar las fuerzas que gobiernan la demanda de hijos. Unos autores han intentado hacerlo desde una perspectiva económica y otros con un enfoque sociológico, en el sentido que le da Duesenberry (1960) a esta división ("mientras la economía estudia cómo la gente hace su escogencia, la sociología se interesa en el por qué la gente no tiene escogencia alguna que hacer"). Sin embargo, en una u otra forma, todos se han inclinado por soluciones que giran en torno a los conceptos de valor y costo de los hijos.

Los economistas han procurado analizar la fecundidad en el marco de la teoría microeconómica neoclásica; es decir, a partir del postulado de que el hogar es una unidad que toma decisiones en orden a maximizar, de acuerdo con sus gustos, la utilidad o satisfacción que le proporciona adquirir los bienes que el mercado le ofrece a determinados precios, contando para ello con recursos limitados. Desde este punto de vista, los niños compiten con otros bienes en el campo de las alternativas que puede elegir la familia, pero como son una clase muy especial de bienes, las decisiones en torno a la reproducción sólo pueden ser comprendidas con la ayuda de consideraciones adicionales. Seguidamente se mencionan algunas de las ideas desarrolladas a la sombra de esta teoría:

- a) Los hijos son fuente de satisfacción emocional, por lo que puede considerárselos bienes de consumo; pero en ocasiones producen además beneficios económicos netos y, entonces, son además un bien de producción (Becker 1960). Dentro de esta concepción, la economía de la fecundidad se ha orientado mayoritariamente

te hacia el estudio de los hijos como bienes de consumo.

- b) Los hogares deciden no sólo la cantidad de hijos sino también su calidad. A mayores ingresos, la tendencia será adquirir más niños y, sobre todo, de mejor calidad. Esto último elevará el gasto por niño (Becker 1960).
- c) Como los padres tienden a gastar igual en todos sus hijos, el incremento en la calidad de uno de ellos produce un "precio sombra" en todos los demás, que eleva el costo de los hijos y puede invertir la relación positiva entre ingreso y fecundidad (Becker 1976). Esto constituye un alejamiento del postulado económico que el precio de los bienes no es afectado por los deseos del consumidor y un acercamiento con la postura un tanto sociológica de Leibstein (1957), quien no diferencia los conceptos de costo y de gasto en los hijos al afirmar que el costo de un niño tiende a aumentar con la riqueza, pues el gasto (y la calidad) es socialmente determinado.
- d) Los hogares son tanto consumidores como productores y, en la decisión de producir unas u otras comodidades, un factor importante es el tiempo que los miembros del hogar deben emplear para producirlas y el costo relativo que este recurso tiene para ellos (Becker 1965).
- e) Easterlin (1966, 1969) da alta prioridad al análisis de los "gustos" familiares, incorporando así un área enfatizada por los sociólogos pero desdeñada por los economistas. Introduce el concepto de ingreso relativo, en el sentido de que un mismo grado de prosperidad es percibido de diferente manera por individuos formados en ambientes con distinto grado de prosperidad. Esto significa que hay un efecto intergeneracional sistemático en la formación de los gastos o aspiraciones de la gente; de manera que, por ejemplo, quienes se criaron en ambientes de pobreza relativa tienden a tener más hijos que aquellos criados en ambientes más prósperos.
- f) Acerca de la satisfacción o utilidad que proporcionan los hijos, Becker (1974) sugiere que el jefe de familia incorpora en su función de utilidad las de todos los miembros del hogar, de modo que cuando, egoístamente, está tratando de maximizar su satisfacción también está velando por el bienestar de toda la familia. Posteriormente, el mismo Becker (1979), agrega que la función de utilidad es maximizada a través de varias generaciones. La cantidad demandada de hijos será, por lo tanto, una respuesta al deseo de maximizar la satisfacción que proporciona el empleo de los recursos familiares (ingresos y tiempo) en el consumo propio, el consumo de los hijos y el ingreso (o la utilidad) que se espera ellos obtendrán cuando sean adultos.

Paralelamente a estos trabajos de los economistas, en el terreno de la psicología social también se ha intentado explicar las preferencias reproductivas en función del valor y costo de los hijos (Simmons 1977). El enfoque sociopsicológico ha procurado identificar los determinantes emocionales de las motivaciones para tener hijos en distintos contextos sociales, aunque admitiendo que en ciertas situa-

ciones las consideraciones económicas pueden ser dominantes. Se ha dado énfasis a conceptos tales como los valores y creencias de los padres y la percepción que tienen de los hijos como facilitantes o limitantes para el logro de los valores perseguidos, pero la idea básica es la misma que la de los economistas; el hogar elige, entre varias alternativas, la que considera óptima, decidiéndose por los hijos si el balance de sus costos y beneficios es favorable frente a las otras fuentes de satisfacción.

Por otra parte, sin salirse totalmente del esquema de costos y beneficios de los hijos, se han propuesto teorías que cuestionan —o por lo menos subordinan— los enfoques económico y psicológico. Así, un economista (Leibstein 1977), ha señalado que la gente no es tan calculadora como lo suponen dichos enfoques y ha postulado una micro-teoría de la “racionalidad selectiva”. La idea es que existen “áreas inertes” del comportamiento en las que puede ser psicológicamente más confortable ignorar las posibles ganancias de un cambio de conducta. Esto significa que hay retardos y adelantos en la fecundidad como respuesta a cambios externos, que el costo (y el valor) de los hijos no es un concepto absoluto sino que hay “costos que se sienten” en mayor o menor grado; y significa también que hay niveles de racionalidad en función de los grados de interés por las responsabilidades, correspondiéndole a la familia nuclear un comportamiento más racional en razón de que la responsabilidad por el bienestar del hogar recae en los padres y en nadie más.

Ben-Porath (1980) incorpora elementos de la teoría transaccional para enriquecer el enfoque económico del costo y valor de los hijos, destacando la importancia que tiene la identidad de los agentes en las distintas transacciones. Señala que incluso en las relaciones de intercambio puramente mercantil, la experiencia acumulada y las expectativas hacia las consecuencias futuras hacen de la identidad un factor importante y generan costos de transacción (o inversiones en identidad), orientados básicamente a reducir los riesgos. Afirma que las relaciones familiares son comprendidas mejor cuando se toma en cuenta el concepto de identidad, ya sea porque en las transacciones entre los miembros del hogar la identidad es aún más importante que en el intercambio mercantil, o por el papel de la familia como ahorradora de costos de identidad en el intercambio. Es así como el costo o el valor de los hijos pueden ser afectados por la mayor o menor eficiencia de las familias de distinto tipo frente a otros modos de transacción, esperándose que el desarrollo económico aporte sustitutos de las conexiones familiares como ahorradoras de costos de transacción.

Caldwell (1976), hace un importante aporte al ofrecer una perspectiva distinta para el análisis del valor y costo de los hijos. Al afirmar que la fecundidad siempre es el resultado de una decisión racional (incluso, económicamente racional) en toda sociedad y en todo tipo de familia, distingue dos situaciones: una en la que es económicamente ventajoso maximizar el número de hijos y otra en la que es ventajoso minimizarlo. Esta división depende de la dirección del flujo de riqueza entre generaciones. En la sociedad o en la familia tradicional, la riqueza de los jóvenes tiende a circular hacia las generaciones mayores, dirección que puede invertirse sólo con el advenimiento de la familia nuclear,

entendida ésta sobre todo como una actitud emocional. Si bien la motivación fundamental para tener o evitar los hijos es de tipo económico, el análisis económico no permite predecir el momento en que se produce la reversión del flujo intergeneracional de la riqueza. A criterio de Caldwell, esta “gran división” es con frecuencia el resultado de la exportación del sistema social europeo, esto es de la “occidentalización”, en lo referente al predominio de la familia nuclear con sus fuertes lazos conyugales y la concentración de intereses y gastos en los hijos propios.

En este enfoque, por lo tanto, el tipo de familia adquiere singular importancia para explicar el comportamiento reproductivo. Sin embargo, la definición de hogar nuclear es más amplia que la basada en el criterio convencional de co-residencia. El criterio básico en este caso es la existencia de una “nuclearización emocional” en las relaciones de parentesco.

Un último grupo de teorías de la fecundidad está constituido por aquellas que concentran su interés en las estructuras sociales, destacándose las que utilizan elementos de la economía política y de la sociología marxista (Weiss-Altaner 1977-a y 1977-b, Singer 1974, Campanario 1979). En ellas, la fecundidad es analizada no sólo como un hecho familiar sino, fundamentalmente, como un fenómeno social; y aunque de un modo u otro prevalecen los conceptos de valor y costo de los hijos como determinantes de las decisiones reproductivas a nivel individual, éstos aparecen subordinados a dos elementos básicos del análisis marxista: la reproducción de la fuerza de trabajo y el comportamiento de las clases sociales. La familia es estudiada básicamente como una institución en la que se reproduce la fuerza de trabajo y como transmisora de la situación de clase de los individuos. Esto hace que conceptos tales como el de la calidad de los niños sea sustituido por el de “calidad socialmente necesaria de la fuerza de trabajo”, o que en lugar de hablar de la familia en abstracto se utilicen precisiones como las de “familia proletaria”, que no tiene hijos en abstracto sino futuros proletarios.

Según el análisis marxista, la reproducción de la fuerza de trabajo comprende, por una parte, la creación de nuevos trabajadores con un determinado grado de calificación y, por otra, la reposición de energías de los trabajadores por medio del consumo de bienes y servicios. En los centros del capitalismo mundial (o en sus enclaves en el tercer mundo) la familia típica debe producir trabajadores de alta calidad, pero se encarga en una mínima parte del segundo aspecto de la reproducción de fuerza de trabajo, pues la mayoría de bienes y servicios son producidos en gran escala para el mercado y adquiridos por los trabajadores con sus salarios. Por el contrario, el capitalismo periférico, que se fundamenta en la explotación extensiva de la fuerza de trabajo (“acumulación originaria” en la terminología marxista), que no requiere de trabajadores calificados, que produce una gama limitada de bienes y servicios fuera del hogar y que paga salarios extremadamente bajos, ha creado las condiciones para que amplios sectores de la población del tercer mundo se organicen bajo un régimen familiar que tiene que atender casi todos los aspectos de la reproducción de la fuerza de trabajo, con la cooperación de todos sus miembros y en condiciones de precario equilibrio por la supervivencia. A

este último tipo de familias se les suele denominar con mayor propiedad "unidades domésticas" y en ellas los hijos tienden a ser vistos como un bien económico, esto es, como agentes que desde temprana edad contribuirán a la lucha por la supervivencia del hogar. En cambio, para las familias del capitalismo desarrollado los hijos son básicamente una carga económica (bastante elevada en razón de las exigencias de calidad en los mercados de trabajo) y al obrero le resulta más ventajoso el tratar de evitarlos, pero no lo hace totalmente porque el sistema, que necesita de la reproducción biológica, ha desarrollado mecanismos de condicionamiento ideológico que hacen que los hijos sean percibidos como fuente de satisfacción emocional. A este tipo de familia Campanario (1979) lo denomina familia-fetichismo, en analogía con el concepto marxista del fetichismo de la mercancía, en razón de que los hijos no son percibidos como portadores de fuerza de trabajo.

Bajo este enfoque, aunque la sociedad condiciona a los individuos, no se desconoce que estos son quienes en última instancia deciden su comportamiento. Para estudiarlo, se propone sustituir el concepto de la optimización como única regla de decisión racional por el de "estrategias de supervivencia" y, concretamente para el estudio de la fecundidad, por el de "estrategia reproductiva" (Singer 1974). La idea básica es que la conducta de la unidad doméstica no procura maximizar una abstracta función de utilidad, sino que trata de lograr una adecuación mutua de fines y medios optando por soluciones que, de acuerdo con su experiencia acumulada y sus conocimientos, le permitan sobrevivir dentro de un espacio social concreto caracterizado por conflictos, competencia y cooperación. Se trata de una conducta racional, cuya regla de decisión es la supervivencia o el éxito familiar, pero las decisiones son tomadas en circunstancias muy diversas (y frecuentemente conflictivas) y están matizadas por las recetas aprendidas a lo largo de la vida, las cuales pueden incluso ser poco eficaces. En consecuencia, las decisiones familiares en materia reproductiva y en otros campos son concebidas como "resultados de un proceso en que las familias advierten que su vida se ha vuelto difícil, elaboran planes para resolver el problema valiéndose de su conocimiento de la realidad y alteran esos planes según lo consideran necesario" (Weiss-Altaner 1977-b, p.29).

Para terminar conviene volver sobre el punto central de esta sesión del seminario: la importancia de la familia en las teorías de la fecundidad. En todas ellas, aunque no se haga mención explícita de los tipos de familia como determinantes directos de la fecundidad, la distinción de las diversas formas de régimen familiar puede ser importante en la medida en que estas formas se encuentren asociadas sistemáticamente con variables tales como "gustos", beneficio de los hijos, valor del recurso tiempo u otras consideradas por los modelos. Por otra parte, algunas teorías van más lejos al proponer diversos patrones de comportamiento para distintos tipos de familia, en cuyo caso el hogar adquiere importancia singular como marco de referencia del comportamiento reproductivo. También en los enfoques que centran su atención en la estructura social como determinante de la fecundidad, la familia es un elemento indispensable para el análisis por su papel mediador entre el individuo y la sociedad. Pero, independientemente de todo lo anterior, el conocimiento de los rasgos comunes y de las

particularidades de los distintos tipos de hogar parece ser el punto de partida necesario para cualquier intento de formulación de una teoría de la fecundidad. Dicho de otro modo, el éxito de una teoría explicativa del comportamiento reproductivo depende, considerablemente, del acierto con que haya sido descifrada la naturaleza de las relaciones intra familiares y su variación en el espacio económico y social.

BIBLIOGRAFIA

- Becker, Gary. 1960. "An Economic Analysis of Fertility". *Demographic and Economic Change in Developed Countries*. Universities-National Bureau Committee for Economic Research (eds.). Princeton, New Jersey: Princeton University Press, p.p. 209-231.
- . 1965. "A Theory of the Allocation of Time". *Economic Journal*, Vol. 71, no. 299, September, pp. 493-517.
- . 1974. "A Theory of Social Interactions", *Journal of Political Economy*, vol. 82, no. 6, November/December, pp. 1063-1093.
- . and Tomas, Nigel. 1976. "Child Endowments and the Quantity and Quality of Children". *Journal of Political Economy*, Vol. 84, no. 4, Part II, August, pp. 5143-5162.
- . and Tomas, Nigel 1979. "An Equilibrium Theory of the Distribution of Income and Intergenerational Mobility". *Journal of Political Economy*, vol. 87, no. 6.
- Ben-Porath, Yoram. 1980. "The F-Connection: Families, Friends, and Firms and the Organization of Exchange". *Population and Development Review*, vol. 6, no. 1, March, pp. 1-30.
- Caldwell, John. 1976. "Toward a Restatement of Demographic Transition Theory". *Population and Development Review*, vol. 2, Nos. 3 and 4, September/December, pp. 321-366.
- Campanario, Paulo. 1979. "La Acumulación del Capital y la Fetichización de la Familia". *Economía y Población*, Diercksens, W., Fernández, M. (Eds.) EDUCA, San José, Costa Rica. pp. 185-223.
- Duesenberry, James, 1960. Comment on Becker 1960.
- Easterlin, Richard. 1966. "On the Relation of Economic Factors to Recent and Projected Fertility Changes". *Demography*, vol. 3, no. 1, pp. 131-151.
- . 1975. "Contexto Económico para el Análisis de la Fecundidad". *Estudios de Planificación Familiar*, vol. 3, no. 3, March, pp. 3-22.
- Leibenstein, Harvey. 1957. *Economic Backwardness and Economic Growth*. John Wiley, New York.
- . 1977. "The Economic Theory of Fertility-Survey, Issues and Considerations". *IUSSP International Population Conference*, vol. 2, pp. 49-64. México D.F.

- Leridon, Henry. 1972. "La Fecundidad según el Tipo de Unión en Martinica". *Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, vol. 1, pp. 373-378. El Colegio de México, México D.F.
- Roberts, G.W. 1972. "Fecundidad Diferencial por Tipo de Unión y algunas de sus Implicaciones en las Indias Occidentales". *Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, vol. 1, pp. 364-372. El Colegio de México, México D.F.
- Simmons, Alan. 1977. "The VOC Approach in Population Policies: New Hope or False Promise?". *IUSSP International Population Conference*, vol. 1, pp. 157-180. México D.F.
- Singer, Paul. 1974. "Comportamiento Reproductivo e Estructura de clase". *III Conference of the Study Group on Demographic Reproduction*; CLACSO, Sao Paulo. (Cited by Weiss-Altaner 1977-a).
- Singh, Susheela and Lighbourne, Robert. 1981. "Fertility, Union Status and Partners in the WFS Guyana and Jamaica Surveys, 1975-76". Paper of *IUSSP Seminar on Types and Fertility in Less Developed Countries*". Sao Paulo.
- Weiss-Altaner, Eric. 1977-a "The Influence of Socio-economic Conditions on the Fertility of Women in the Third World". *IUSSP International Population Conference*, vol. 2, pp. 65-75. México D.F.
- , 1977-b. "Economía Clásica, Familia y Actividad Femenina". *Demografía y Economía*. vol. 11, no. 1, pp 1-36.